

*Misa de doce*, San Felipe Santiago, ca. 1990. Col. FCMV  
 Abajo: *Voices of Mexico*, núm. 27, México, abril-junio, 1994. Col. particular

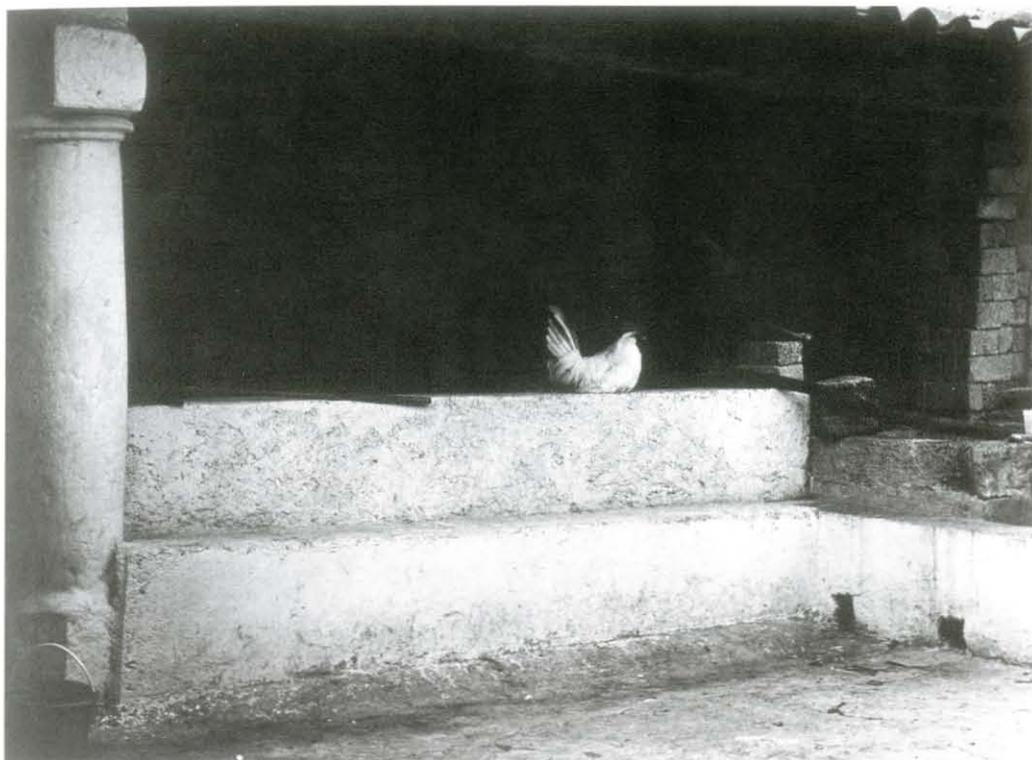
No me gustan las etiquetas. Yo no miro tanto a figuras o escuelas. Gozo cuando estoy cerca de los hechos, cuando viajo por el país, cuando me involucro con lo que está pasando a mi alrededor. Tengo poca preocupación, y digo poca porque sí preocupa en nuestro medio hoy en día, por si lo que uno está haciendo es arte o no. He llegado a la conclusión que eso no debe de ser parte de mi preocupación vital. Uno tiene que trabajar por el momento en que está aquí, no para el futuro. Es imposible saber qué va a pasar pasado mañana. Finalmente creo que hay que encontrar en la vida misma cosas que decir. Obviamente tú estás presente, porque son tu mente, tus ojos y tus emociones, el tamiz donde pa-

sa lo que sucede. Pero si es arte lo que produces o no lo es déjalo a los demás que decidan, si es que llega a ese punto. Pero no debe ser la preocupación central [...]

como maestra hasta qué punto puede uno enseñar a los demás. A menudo lo solicitan y es una responsabilidad contestar, y ahí entramos en un campo muy importante que es la enseñanza plástica del arte. Creo que de la única cosa que se puede estar seguro es de que uno tiene que ir a las fuentes, y las fuentes son muy vastas. Las fuentes son los libros, el trabajo de los demás, pero sobre todo la vida que te rodea. Y esto es tan vasto que no hay camino válido para todos. Por eso la enseñanza de las artes plásticas es tan difícil. Lo que sí se puede enseñar



*...Ahora preocupa el estar y el vender. El crear*



Sin título, s/f. Col. rcmv

Abajo: Nueva Luz, a Photographic Journal, núm. 4, vol. 4, Nueva York, 1995. Col. particular

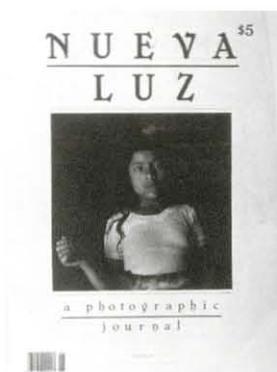
son las técnicas, el manejo de la cámara, cómo mezclar la pintura. Pero de ahí en adelante hay que discutir, hay que ver cosas diferentes. No con el ánimo de copiar sino con el de nutrirse de diferentes épocas, de diferentes maneras de ver. Esto es muy importante y es lo que falta en nuestra educación plástica.

Quiero mencionar que en la época llamada dorada de los muralistas, del Taller [de la Gráfica Popular], en las siguientes generaciones de pintores hubo una efervescencia de ideas y discusiones que hoy se han vuelto más dirigidas hacia la comercialización, hacia la venta, hacia el estar, hacia el éxito. No quiero decir que todo lo pasado era mejor o más interesante, pero no cabe duda de que hubo un

ambiente de grandes polémicas, de discusiones incluso públicas. Los periódicos daban espacio a Diego [Rivera] para decir lo que le venía en gana, a [David Alfaro] Siqueiros que estaba lleno de fuego y discutía, y

por ende los demás. Había cierta inquietud de búsqueda, que ciertamente no se fue hacia la venta, fue hacia lo más profundo del qué decir y cómo decirlo. Estaba ausente, con pocas excepciones, el cómo llegar. Esto no era lo central. Ahora preocupa el estar y el vender. El crear es un camino muy largo que necesita tiempo. No creo en la comida ins-

tantánea, necesitas al cocinar meter hierbas y cariño, atención y gusto, lo mismo para crear cualquier otra cosa. Ahora el tiempo come a los jóvenes. Están tan



*es un camino muy largo que necesita tiempo...*



Sin título, s/f. Col. rcmy

Abajo: Mariana Yampolsky, Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995. Col. Centro de la Imagen

preocupados por vender su obra, que a la vez es lícito porque el artista desea poder vivir de lo que produce. La preocupación por llegar a Nueva York, a sus galerías, por estar representados fuera del país tiene una parte que es comprensible.

Necesitan vivir del trabajo y México desgraciadamente ha sido muy remiso en ese renglón. Siempre hemos tenido que trabajar en otras cosas para poder comer y hacer lo que tenemos que

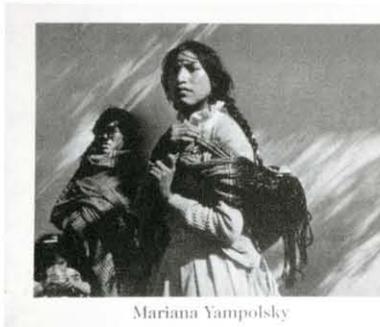
hacer en horas libres. Aunque suene curioso, con esto las generaciones medias, las que están entre los jóvenes y los que ya murieron, ampliaron sus conocimientos aun cuando el trabajo no era exactamente

el de estar creando y produciendo. El caso de Rulfo, por ejemplo, trabajó en el INI por muchos años y sin duda ese trabajo le nutrió lo que no habría sucedido si hubiera trabajado encerrado en un cuarto. Ese es el

lado bueno. El lado malo está dando como resultado que los jóvenes tienen que mirar hacia fuera, y el mirar hacia fuera les acorta el tiempo de madurar [...].

Ahí sí un consejo: para crear necesitas apasionarte.

Uno no puede hacer cartabones para los demás. Yo no te puedo ordenar que te apasionas con nuestro pueblo, pero puedo lamentar que no encuentres en él cosas muy dignas y también cosas criticables y que no lo



Mariana Yampolsky

*...Ahora el tiempo come a los jóvenes. Están*